

La CCI y el Desarrollo por Medio de la Interdependencia Mundial

"Bien está que nos agrupemos en bloques regionales, pero que ello sea para facilitar una cooperación parcial que nos lleve hacia la cooperación total. Formemos bloques que sean caminos para unir, no para separar al mundo."

Lic. Adolfo López Mateos

Al finales del presente mes se celebró en la ciudad de México el XIX Congreso de la Cámara de Comercio Internacional, considerada como el parlamento cumbre de la iniciativa privada mundial.

Acaso el primer hecho que llama la atención del observador, es la elección de México como sede del Congreso, dado que desde 1919, año en que se fundó la C.C.I., no se había efectuado ninguna reunión de esta organización en países de habla española. Esa elección resulta realmente sintomática de la nueva correlación de fuerzas del mundo en que vivimos, en que se manifiestan, de una parte, las aspiraciones legítimas de los grupos humanos que habitan las regiones subdesarrolladas y de otra los intereses de los países industrializados. El papel relevante desempeñado por México en el ámbito mundial al sostener los principios de no intervención, autodeterminación y cooperación entre naciones basadas en el mutuo respeto, induce a pensar que los hombres de negocios reconocen la conveniencia de modificar actitudes del pasado para hacer posible una colaboración que reporte beneficios tanto para el que da como para quien recibe; y hasta ahora, para nadie es un secreto que los países pobres han dado más y recibido menos. Por ello, resulta sugerente el tema central escogido en el XIX Congreso de la C.C.I.: *Desarrollo Económico por Medio de la Interdependencia Mundial*.

Al respecto, cabe decir que la interdependencia mundial ha sido y continúa siendo una necesidad para el desarrollo y el funcionamiento armónico de las economías nacionales y que es un problema tan viejo como la propia existencia de las naciones; sin embargo, es en la actualidad y en el futuro inmediato cuando ofrece mayores oportunidades de justicia e igualdad para los pueblos.

La CCI, en sus actividades del bienio 1961-63, planteó el desarrollo del comercio, la promoción de libertades económicas y el reforzamiento de la cooperación internacional, como los medios más adecuados para lograr la prosperidad de todas las naciones. Consideró de carácter sustantivo la colaboración de los países industrializados con los de menor grado de desarrollo económico, principalmente a través del aprovisionamiento de recursos financieros así como de asistencia técnica, aportados ambos por los gobiernos de las naciones industrializadas, utilizando los organismos financieros internacionales, y la Asociación Internacional de Desarrollo (IDA). Recomendó, asimismo, a los países productores y a los consumidores la estabilización en los mercados de productos primarios, a fin de reducir los desequilibrios en las balanzas de pagos de los países productores de materias primas.

La CCI agrupa en su seno asociaciones industriales, financieras, de transporte, bancarias, de seguros y de comercio de más de 60 países y sostiene como uno de sus objetivos básicos y primordiales el libre tránsito del capital, para lo cual considera indispensable un clima de confianza para el inversionista extranjero, condicionado por políticas gubernamentales saludables en los campos social y económico, que permitan mantener la estabilidad política y con ella la seguridad de las inversiones.

Entre los discursos pronunciados en la sesión inaugural del XIX Congreso de la CCI, destacan los del Presidente

de México, Lic. Adolfo López Mateos, y del señor Paul G Hoffman, Director del Fondo Especial de las Naciones Unidas.

El Presidente de México dijo: "Bien sabemos que el desarrollo económico es preocupación central de todos los pueblos de la tierra... Pero la experiencia del mundo nos enseña que el desarrollo es tarea completa y delicada que ninguna nación puede cumplir atendida exclusivamente a sus propias fuerzas. El desarrollo se ha encontrado siempre estrechamente ligado a formas diversas de interdependencia de las naciones entre sí... nadie puede ser autosuficiente, sino que requiere para progresar múltiples formas de intercambio, cooperación y asistencia... Los pueblos en proceso de desarrollo aspiramos a tratos y contratos, en el comercio internacional, que signifiquen para las mercancías que compramos y vendemos, altas normas de calidad, precios equitativos y estables, volumen de transacciones sin acentuados altibajos en el tiempo, reciprocidad en el valor del intercambio bilateral, sistemas expeditos de negociación, facilidades aduaneras y fiscales y eliminación de la competencia ruinosa...; por eso, no deja de preocuparnos la posible falta de cooperación internacional que pudiera surgir del establecimiento de bloques económicos cerrados o con políticas exclusivistas... Está bien que nos agrupemos en bloques regionales, pero que ello sea para facilitar una cooperación parcial que nos lleve hacia la cooperación total. Formemos bloques que sean caminos para unir, no para separar al mundo".

Por su parte, el Sr. Hoffman, al hacer referencia al problema del desarrollo económico, señaló que "más de la mitad de los habitantes de los países miembros de las Naciones Unidas son pobres, con una pobreza desesperada", realidad que propone cambiar a través de la creación de una economía mundial dinámica y expansiva. Hoffman afirmó que "no hay ningún país tan pobre que no pueda contribuir al crecimiento de la economía mundial, ni ninguno tan rico que no se beneficie con ello". Considera también que uno de los objetivos más importantes para los hombres de negocios, debe ser el de acabar con las discusiones acerca de la ayuda extranjera, que a su juicio no existe y que en cambio viene a ser, propiamente, una inversión para el bienestar mutuo. Asimismo, piensa que los términos "país donante" y "país receptor", carecen ya de sentido al transformarse las relaciones entre naciones animadas con el propósito de aliviar la miseria humana y desarrollar la economía mundial.

Al hablar del Fondo Especial de las Naciones Unidas, aportó datos de gran interés acerca de los resultados de la Asociación entre Países de Bajos Ingresos y la Comunidad Mundial. A la fecha —dice— se han aprobado 236 proyectos de desarrollo localizados en 96 países, con un gasto total de 590 millones de dólares de los cuales 340 se están proporcionando por los propios países de ingresos bajos; 162 de dichos proyectos de desarrollo corresponden, "al campo de la capacitación, la educación y la investigación —preparando administradores locales, ingenieros, maestros, técnicos, expertos en comercialización y planificadores económicos para que utilicen los recursos de sus países". Hoffman piensa, atinadamente, que la educación es algo más que un don: "una in-

ción en recursos humanos y tal vez la inversión más im-
rtante que podemos hacer”.

Del total de proyectos, 124 de ellos están referidos a
tudios intensivos sobre posibilidades y encuestas sobre re-
rsos naturales, que confirman la evidencia recibida a diario
las Naciones Unidas, según expresa Hoffman, de que los
íses de ingresos bajos están ricamente dotados de los re-
rsos físicos requeridos para la prosperidad y el desarrollo
onómico.

El señor Hoffman, al exhortar a los hombres de negocios
ra proporcionar mayor asistencia financiera en colaboración
n los países de ingresos bajos, concluyó con una cita del
ecretario de las Naciones Unidas, señor U. Thant, parte de
cual transcribimos a continuación: “Los gastos para de-
nsa —de las economías desarrolladas— pueden consumir,
ualmente, 120 billones de dólares, pero al mismo tiempo
s economías desarrolladas no han tenido nunca niveles de
da más altos, y están superando dichos niveles en el 2 y
3% anual. Incluso después de haber derramado toda esta
ueza en armamentos, queda todavía mano de obra, capa-
idades ociosas, excedentes de alimentos y grandes reservas
e metales. Cito estas cifras para subrayar el hecho de que
l grado de auténtica abundancia —y no de estrecha escasez—
s la característica de las economías avanzadas de hoy...; la
oluntad de utilizar nuestros múltiples y variados instrumen-
os de cambio y desarrollo constituyen la única limitación”.

En las sesiones plenarias de la CCI, se formaron grupos
e trabajo que se avocaron al planteamiento de problemas
specificos. Una comisión de estudio propuso el establecimien-
o de un sistema de seguro multilateral que garantice las
nversiones extranjeras, contra riesgos políticos. Solicitó la
ormulación de un código que establezca el trato equitativo
para los inversionistas extranjeros y la eliminación de la
oble tributación para los capitales del exterior. El Lic. Juan
ánchez Navarro, de México, se opuso a la idea de establecer
n seguro internacional para los inversionistas en previsión
e riesgos políticos, dado que ello afectaría las reglas jurídi-
as internas de un país, lo que significaría que esos convenios
erían incompatibles con la soberanía nacional, y que si bien
s inversiones del exterior no debían ser discriminadas, tam-
oco debían disfrutar de privilegios.

Otra comisión se avocó al estudio de la integración y
expansión de los mercados de consumo, señalando las mo-
dificaciones que vienen ocurriendo en los sistemas de distri-
bución, seguidas del desarrollo de supermercados y ventas
automáticas, en principio en América y después en Europa.
Se habló de la necesidad de un mayor contacto entre los
consumidores y los nuevos productos. Se propugnó aumen-
tar la eficacia en los sistemas de ventas.

La Comisión encargada de analizar las bases eficientes
para la cooperación del transporte marítimo, propuso a través
de la Delegación Mexicana una libertad absoluta en el co-
mercio marítimo, sin discriminación de ningún país, en lo
cual fue secundada por los delegados de Noruega, Japón,
Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica. Se indicó,
asimismo, la necesidad de facilitar la transportación median-
te la simplificación de los documentos que se exigen para el
despacho de embarques por la vía marítima.

Ante la Comisión que tuvo a su cargo el estudio sobre
la cooperación internacional para la producción y el comercio
de los productos básicos, el Lic. Miguel Angel Cordera, pre-
sidente del Instituto Mexicano del Café, propuso que “la ini-
ciativa privada de todo el mundo, en democrática discusión,
se reuna para planificar la producción de las materias primas
y evitar el cada día más angustioso deterioro en los precios
de éstas”.

Por último, la Comisión que recibió los trabajos para
el establecimiento de modelos uniformes en la práctica ban-
caria moderna, se pronunció por la expansión de la banca
privada para impulsar el progreso de los países, dentro de
un marco de estabilidad monetaria.

La prensa nacional informó ampliamente sobre el desa-
rrollo del Congreso y en uno de los comentarios finales apa-
recidos en ella se planteó lo siguiente:

“En el XIX Congreso de la CCI han ocupado un lugar
sobresaliente en las intervenciones de los delegados de distin-
tos países la denuncia de dos fenómenos que ellos denominan
“nacionalismo estrecho” y “regionalismo cerrado”, y la de-
fensa de la “liberalización comercial” y la “división interna-
cional del trabajo”. El significado de estos mimbres tal
como se han venido manejando en el seno de las deliberacio-
nes de la CCI merece definirse, aunque sólo sea de manera
proximada, pero las declaraciones se han sucedido en un
alto nivel de abstracción, pues nadie se ha preocupado por
establecer, por ejemplo, cómo y cuándo puede no ser estrecho

el nacionalismo y cerrado el regionalismo. El nacionalismo
es estrecho, por definición, relativamente a cualquier enfoque
o interés internacional. Y el regionalismo es a su vez, por
principio, cerrado en relación con cualquier perspectiva o
interés más amplios o universales.”

En un propuesto Mercado Mundial “el trabajo —como
lo propuso Alan Temple, ejecutivo del First National City
Bank— se dividiría internacionalmente de modo que cada
país se dedicara a producir aquel o aquellos artículos para
los que está mejor capacitado, finando una interdependencia
indestructible que, sin embargo, conduciría tal vez —como
lo sugirió el barón Hattinguer, presidente de la delegación
francesa— a que los países que actualmente son campeones
en producción de algunas materias primas se vieran obligados
a producirlas eternamente, ya que su industrialización les
estaría vedada, pues la incapacidad para competir con las
industrias ya constituidas de las naciones avanzadas les im-
pediría crear las suyas”.

“Mas en el plano de la realidad concreta e histórica que
vivimos, el llamado Mercado Común Mundial, el comercio in-
ternacional absolutamente liberalizado que se propone, no es
sino la expresión de intereses particulares que se asfixian en
sus propias contradicciones: las de un mundo de competencia
entre monopolios, de inequitativo y desequilibrado comercio
entre los países subdesarrollados y los industrializados, de in-
justa distribución de la riqueza que condiciona en todos los
ámbitos la insuficiencia del mercado. En ese mundo de hoy, y
por un largo período aún, el regionalismo y el proteccionismo
son armas indispensables para sobrevivir y crecer”.

“Para los países subdesarrollados se trata de armas estric-
tamente defensivas. Nacionalismo y proteccionismo son en la
actual etapa histórica las dos condiciones *sine qua non* del
primer impulso hacia el desarrollo sostenido, mientras que
regionalismo e integración regional entre semejantes son las
del segundo impulso”.

DECLARACION DE LA CIUDAD DE MEXICO

Al clausurarse el Congreso de la CCI se emitió un comu-
nicado en el que se resumen las conclusiones a que llegaron
los delegados de dicho evento. En general tiende a lograr la
liberalización del comercio internacional y la mayor inter-
dependencia entre las naciones. Los puntos más destacados
de la declaración son los siguientes:

Existe un consenso general en el sentido de que ninguna
nación o grupo de naciones puede actuar aisladamente, fuera
de la corriente principal del progreso humano.

“Ningún esfuerzo para mejorar la suerte del hombre
triunfará plenamente si no se puede llegar mucho más allá
de las fronteras políticas. La cooperación internacional es hoy
día una de las condiciones de la prosperidad nacional”.

“Las agrupaciones regionales de nuestro tiempo, ya for-
madas o en proceso de formación o sólo en proyecto, no ex-
cluyen la convicción de que las barreras que se ponen al
comercio deben dar paso, en última instancia, a una división
más vasta y más libre del trabajo entre las naciones... sería
lamentable que el regionalismo económico se convirtiera en
nacionalismo económico en mayor escala. Por lo tanto es
esencial que los hombres de negocios se esfuercen siempre
por conseguir que los gobiernos aprovechen cualquier oportu-
nidad para una reducción progresiva de los aranceles y de
otras limitaciones al comercio”.

Si las áreas menos desarrolladas “tuvieran que depender
únicamente de sus propios recursos, su marcha hacia ade-
lante sería lenta e incluso entonces —en un campo donde la
cooperación entre países desarrollados y en vías de desa-
rrollo es la respuesta evidente al hecho abrumador de la in-
terdependencia— el nacionalismo económico en ambas partes
entorpecería con excesiva frecuencia el camino”.

Dada la insuficiencia de los recursos públicos de los paí-
ses subdesarrollados —dice la declaración— es necesario que
los gobiernos de aquellos países alienten al capital privado
para que invierta en éstos.

“El espíritu de cooperación se caracteriza también por
búsqueda de medidas efectivas que traten los múltiples pro-
blemas surgidos de la producción y comercialización de las
materias primas, ya que sin esto los problemas regionales y
mundiales del transporte y la comunicación apenas pueden
resolverse: esto se pone de manifiesto en el movimiento mo-
derno para fomentar la máxima afluencia de conocimientos
y especializaciones técnicas desde su origen hasta el punto
donde son necesarias”.

Finalmente, se hace un llamado a los gobiernos y empre-
sas privadas para que actúen en consonancia con una política
de interdependencia.